

DOSSIER



VOLUNTARIADOS PARA TIEMPOS CONVULSOS¹

Joaquín (Ximo) GARCÍA ROCA

Doctor en Sociología y en Teología. Profesor de la Universidad de Valencia y Profesor invitado de Universidades Centroamericanas (UES, UCA). Doctor Honoris causa por la Universidad Bolivariana de Chile. Reconocido en el campo de la solidaridad, el voluntariado, el Tercer Sector, los movimientos sociales, la inmigración y la cooperación internacional al desarrollo, ha promovido Asociaciones de voluntariado en el ámbito de la infancia y de la juventud, de la familia y de la cooperación internacional. Su obra está plasmada en muchas publicaciones, conferencias, Foros y Jornadas.

1. El desarrollo ampliado de la ponencia puede verse en GARCIA ROCA. J. Espiritualidad para voluntarios. Mística de la solidaridad. PPC, Madrid, 2011.



La fisonomía del naufragio colectivo

Quiero, en primer lugar, expresar mi reconocimiento a cuantos de un modo u otro andan empeñados en construir un mundo en el que no haya ni espacio ni cabida para las exclusiones no deseadas. Estamos aquí para decirnos con palabras y hechos que todavía es posible luchar contra todo aquello que impide realizarse como humanos. Estoy seguro que compartimos las mismas inquietudes, llevamos los mismos gritos y quizá también soportamos los mismos cansancios. Al menos las tres certezas que Fernando Pessoa identificó poéticamente: <<La certeza de que siempre estamos comenzando, la certeza de que había que seguir, y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar>>.

Actualmente, vivimos la sensación real de un naufragio colectivo, que afectan los dinamismos vitales de la confianza, de la sociabilidad y de las relaciones sociales, de las expectativas colectivas, de la autoestima individual. Quien mejor lo ha descrito ha sido García Márquez en el *Relato de un naufragio* (2004), que pretende ser la crónica de un joven que tras el hundimiento de un barco de la marina mercante de Colombia, amaneció en la costa caribeña después de 10 días perdido en alta mar, cuando ya se le daba por desaparecido junto a sus ocho compañeros.

Y contó que *“en el interior de todo naufragio está la fatiga con la desesperación; estás tan cansado que*



ni siquiera eres capaz de ver que puede estar amaneciendo". Lo saben bien quienes acompañan a personas que en la vida se sienten náufragos, se les oculta toda posibilidad de salir adelante y no creen que nadie pueda llegar en su ayuda. *"El naufragio nos precipita en un abismo"*, *"en una soledad infinita"*. No deja de ser curioso que aquel naufrago diga que pudo sobrevivir porque siempre confió en que alguien llegaría a rescatarlo, o que encontraría un resto de madera.

En segundo lugar, en todo naufragio se confunde el sentido de la orientación ya que no se sabe si se avanza hacia la salida de la crisis o hacia su deterioro, hacia la costa o hacia el interior ya que estás absolutamente solo y desorientado. Se habla de haber perdido el rumbo y el horizonte. Ni siquiera eres capaz de recordar los consejos del monitor. *"Cuando se está sólo en el mar, a las ocho de la noche y sin esperanza, se piensa que no hay ninguna lógica en las palabras del instructor"* Para salvarse del naufragio, aquel superviviente decía que "miraba el reloj y el horizonte".

1. PAISAJE DE LOS CLAMORES

En el origen del movimiento de Jesús de Nazareth hay unos gemidos "que le conmovieron". Los clamores procedían de los excluidos socialmente (leprosos y deficientes mentales), de los marginados religiosamente (prostitutas y publicanos), de los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), de los dependientes socialmente (viudas y huérfanos), de los minusválidos físicamente (sordos, mudos, lisiados y ciegos), de los atormentado psicológicamente (posesos y epilépticos), de los humildes espiritualmente (gente sencilla, pecadores arrepentidos), (Pieris, 2001: 14). Su vida no puede comprenderse al margen de la práctica compasiva. *"La mística que Jesús vivió y enseñó, más que una mística de ojos cerrados, era una mística de ojos abiertos, comprometida en la percepción intensificada del sufrimiento ajeno"* (Metz, 1997: 39).

Mira y verás

"Mira y sabrás" es el origen de la responsabilidad y de la acción solidaria, que es una escuela de los ojos abiertos, del mirar detrás y más lejos, y como ha dicho el filósofo de la ética Hans Jonas, es la raíz de una cultura de la sensibilidad y el origen de la conciencia moral, que puede despertar la bondad que existe en cada uno de nosotros. La fuerza de esta mirada es capaz de perforar la corteza de las cosas y desvelar lo oculto. Esta mirada crítica, compasiva y posibilitadora requiere de un lugar social desde donde se pueda ver más realidad. Lo advertía el fundador de la escuela crítica, cuando decía que para conocer una habitación oscura, es preciso tantear, palpar y recorrer sus paredes, es preciso desplazarse del centro a sus límites. El mundo, el sistema se conoce desde sus límites, desde su periferia, desde su espalda (Horkheimer, 1986: 108).

Recuerdo la conmoción que vivió un grupo de jóvenes voluntarios mientras colaboraba en los terremotos que azotaron a Centroamérica en el año 2001. Mientras rastreaban por los escombros algún aliento de vida, recibían los mensajes de los astronautas que por aquellos días enviaban información sobre la tierra. *"Tiene un color grisáceo... es tan pequeña la tierra que cabe en una mano"*. Un bombero sin frontera se acercó y nos dijo conmovido que había encontrado el cuerpo de una mujer y una niña abrazadas tan fuertemente que no podían separarlos. La mirada del astronauta y la mirada del cooperante eran dos formas de acceder a lo real. Ambas son necesarias, pero es la mirada del que huele y oye, siente y se deja afectar, la que inicia, fortalece y recrea una voluntad solidaria.

Hiere y ofende

Hay privaciones, restricciones y cicatrices que hieren y ofenden; hieren cuando no están en nuestras manos eliminarlas en absoluto; y ofenden cuando no hacemos todo lo que se puede hacer. Porque hieren es imposible sustraerse a la piedad, porque ofende es imposible sustraerse a la indignación. En uno y otro caso es imposible callar, no actuar, ni sublevarse. Hieren la destrucción causada por un maremoto, y ofende la violencia practicada contra la mujer. Hieren la esclavitud en el siglo I y hieren y ofenden en el siglo XXI.

Hieren la calamidad ante la cual no se puede hacer nada, ofenden cuando podría ser evitada y no se hizo. Cuando algo hieren y ofenden simultáneamente, la realidad no sólo muestra sus heridas, sino que interpela a la responsabilidad personal y colectiva, y suscita una conciencia, que se teje de indignación ante la indiferencia y de alternativas ante la posibilidad de construir otra historia. Hay situaciones que suscitan la desproporción entre el abismo de la realidad, que se nos impone, y la insignificancia de lo que está en nuestras manos. Entonces, el hieren y ofenden hace imposible adaptarse a la situación, sino que se despliega en permanente comienzo y malestar.

La autenticidad de la mirada compasiva consiste en dejarse mirar y percibir un cierto estremecimiento por-



Vivir solidariamente es crear vínculos y conexiones, unas veces con la naturaleza y otras con la propia historia, unas veces con los que hacen la historia y otras con los que la padecen. Esta capacidad de crear vínculos y quedar vinculados es un dinamismo esencial de la solidaridad

que el que nos mira, también nos juzga; es la mirada de la víctima que cuestiona nuestro estilo de vida y nuestra sociedad patógena. La solidaridad nace de un estremecimiento ante la historia del sufrimiento evitable de la humanidad. En esa presencia deja de funcionar toda retórica, toda radicalización exclusivamente estética para valorar la acción voluntaria.

Fascina y seduce

El emocionar del voluntariado, no sólo se nutre de gemidos y clamores, sino también de aspiración a la plenitud y a la realización personal, experiencias positivas que le liberan de complicidades sombrías y le reconcilia con los dinamismos luminosos de la vida. La responsabilidad personal, no sólo se despierta ante las fallas del sistema ni ante los desgarros de los individuos, sino también ante el asombro y la admiración que despierta la bondad.

Hay un emocionar de la solidaridad que aspira a un mundo distinto porque ya se está en él, que busca algo que ya se ha encontrado. Son sentimientos que hacen presentir, aunque sea de modo fugaz, un estado de perfección ausente el resto del tiempo. Sucede en la mirada de un niño, en la sonrisa de un adulto, en la gratitud de una relación, en la alegría de vivir.

Reconstrucción del sujeto

Hay situaciones que golpean gravemente los dinamismos de las personas y destruyen al sujeto. La reconstrucción empieza con el nombre. Por la solidaridad, los ciudadanos y los vecinos irrumpen con su nombre y su rostro, con su individualidad y su biografía. El Holocausto empezó cuando los vecinos perdieron su nombre y se convirtieron en judíos. La perversión de las políticas migratorias empieza cuando se dice que a la costa llegaron sesenta subsaharianos. Perdieron su nombre. Es imposible crear una ciudad inclusiva sobre el olvido de los sujetos personales.

Los contextos habilitantes

La existencia de contextos, que habiliten, es la condición misma para la elaboración tanto de la identidad del yo como de la identidad de las demás personas y objetos. Necesitamos del coro, para construir la identidad personal, el sentido de la vida se produce en los espacios comunitarios donde se cultivan y señalan fines y valores, utopías y esperanzas, protestas y desencantos.

Pero sobre todo una acción conjunta que incorpore a las mismas personas, que crea en sus virtualidades latentes en cada ser humano y en sus potencialidades endógenas. En ellas siempre hay una llama que puede ser alimentada y una señal de esperanza que puede ser interpretada.

2. EL CORAJE DE LA ACCION SOLIDARIA

La acción voluntaria es el ejercicio más simple de estar juntos y vivir el principio de incumbencia, por el cual el dejarse afectar es el origen de toda transformación. *Quedar afectado* como principio de la solidaridad, es un asunto más radical que la propia indignación, ya que incluye el conocimiento, la ética y la política.

Lo expresaba con absoluta propiedad aquella madre de la Plaza de Mayo que al ser preguntada sobre los motivos que le llevaban a su actuación contestó que *“al tener noticias de que mi hijo había desaparecido (conocer), un tigre nació dentro de mí (emocionar), y desde entonces no he hecho otra cosa que buscarle (actuar)”*. Las tres dimensiones están íntimamente unidas, son la pasión y el sentimiento haciéndose. No se puede conocer el hambre del mundo y permanecer insensible; no se puede ser sensible y permanecer inactivo; no se puede conocer el horror de una catástrofe, injusticia o desamor y mirar hacia otra parte.



Lealtad y creatividad

La lealtad apuesta por la creatividad y la innovación, que apuesta por la acción necesaria, y por erradicar la injusticia evitable.

En primer lugar, optan por la acción necesaria. Como advirtió Dietrich Bonhoeffer desde el campo de concentración a su amigo: *“Hemos vivido demasiado tiempo sumidos en pensamientos... Con algún retraso nos hemos dado cuenta de que el origen de la acción no es el pensamiento, sino el sentido de la responsabilidad. Vosotros descubriréis una nueva relación entre el pensamiento y la acción. Sólo pensareis aquello de lo que os habréis de responsabilizar por vuestra acción. Para nosotros el pensamiento era a menudo un lujo de espectador; para vosotros, se hallará totalmente al servicio de la acción”* (1971: 91).

La acción necesaria concilia el mejoramiento y el alivio con la promoción de la justicia. Si se acercan a los comedores sociales, no es solo para ayudar al hambriento, sino también para reducir la incidencia del hambre; si comparten el empleo con un parado, no es sólo para ayudar a un parado, sino para posibilitar un mundo sin desempleo; si se acercan a la cárcel es también para trabajar por un mundo sin cárceles. Como sugería el papa Juan XXIII <<prefiero verles con las manos manchadas que verles sin manos>>. Apostaba por la validez del mejoramiento social.

En segundo lugar, la acción voluntaria requiere recrear la representación de la justicia, que no está ya centrada en el deber ideal ni en la realización perfecta, sino en la realización posible, aunque sea imperfecta de algo que se considera valioso. La lealtad está más interesada en combatir la injusticia evitable, que en alcanzar la justicia ideal, sublevarse contra la mentira que alcanzar la verdad plena. Uno mismo se considera causante del desorden existente y comparten su fragilidad.

Jean-Baptiste Clamence, protagonista de *La Caída*, cuenta que una noche se hallaba en un puente del Senna y vio una figura que se asomaba sobre el barandal y parecía mirar hacia el río. Una muchacha desespe-

rada, quizá decidida a suicidarse. *“Pero yo, pasada la excitación del impacto primero, seguí de frente por mi camino (...). A los cincuenta metros, sentí un rumor, que en la noche se volvió enorme, a pesar de la distancia: un cuerpo chocando contra el agua. Me detuve de golpe, pero sin volverme. En ese momento escuché un grito, que se repitió varias veces y se escurrió con el río para apagarse repentinamente”*(Camus, 1986).

¿Qué ideología, se pregunta Clamence, qué empeño civil me permitirá realizar la acción verdaderamente justa a la que aspiro?: *“regresar a aquel único momento y en lugar de pasar de largo en nombre de un falso sentido de respeto, dirigir la palabra a aquella muchacha y decirle: no lo hagas, yo te quiero”*. El deseo de regresar en el tiempo hasta aquel instante preciso es la imagen más bella sobre nuestra necesidad de lealtad al ser humano *“Una necesidad que no se encuentra escrita en las ideologías, ni en los sistemas de pensamiento, sino en nuestra pobre, miserable, sucia, decadente, humillada, santísima carne”*.

Creadores de alianzas

Sentimos la necesidad de vincular la acción voluntaria a otros actores y buscar nuevos vínculos en la calle, con la familia, con la comunidad, con los medios de comunicación. Necesitamos crear redes que ofrezcan estímulos para crecer humanamente y contextos que habiliten. Se trata de recuperar una intuición antropológica básica que ha expresado poéticamente Manuel Rivas en el Lápis del carpintero: *“todos soltamos un hilo, como los gusanos de seda; roemos y nos disputamos las hojas de morera, pero ese hilo, si se entrecruza con otros, se entrelaza, puede hacer un hermoso tapiz, una tela inolvidable”*.

Frente al papel que le asigna la ideología liberal, el voluntariado maduro connota la producción comunitaria de los bienes y servicios. El voluntariado nace allí donde la comunidad se hace cargo de la comunidad, se encarga de ella y carga con ella misma mediante la organización. En el origen del voluntariado, hay una recreación de la comunidad, que pasa de ser consumidora de servicios a ser productora de los mismos. La comunidad, con frecuencia, se considera un objeto

a atender y pierde de este modo sus potencialidades internas. El voluntariado vive la comunidad, no sólo como portadora de problemas, sino como creadora de soluciones, como un lugar donde se activan las capacidades y se recrea el sentido de pertenencia.

3. LAS NECESARIAS TRANSICIONES

La acción voluntaria acreditada está en permanente transición; me referiré a las que considero urgentes y necesarias en el actual contexto.

De las carencias a las capacidades

Necesitamos superar la representación de los excluidos como seres carenciados o vidas desahuciadas. La máxima naturalización de la exclusión es aquella que identifica a los excluidos con su carencia, con una valencia negativa, con el punto cero de la negatividad. Y no cabe duda que son resultado de una privación. Sin embargo, esta operación que parece tan natural, comporta efectos perversos para la construcción de una democracia inclusiva, ya que establece una relación de dominio de quien sabe frente a quien no sabe, de quien puede frente a quien no puede, de quien tienen futuro frente a quienes no lo tiene.

No hay ninguna persona en el punto cero de la necesidad o de la carencia. La dignidad hoy es inseparable del reconocimiento de las capacidades, que consideramos valiosas. Las personas reclaman ser reconocidas en su capacidad y en sus potencialidades. *“He notado, escribe Etty Hillesum, que en cualquier situación, incluso en la más duras, al ser humano le crecen nuevos órganos vitales que le permiten salir adelante”* (Hillesum, 2001).

Desde la perspectiva histórica, el reconocimiento de las capacidades se ha producido a través de convulsiones históricas. Las revoluciones de los esclavos para lograr la condición de sujetos, el movimiento de Jesús para lograr el carácter sagrado de la persona, las revoluciones liberales para lograr la libertad de pensamiento, de conciencia y de propiedad. Las revoluciones socialista para lograr la igualdad y los derechos sociales. La revolución ecologista para la capacidad de interdependencia de la tierra; la revolución feminista para mostrar la capacidad de vivir en igualdad de género. (Cortina, 2008).

De las capacidades a los derechos humanos

Los derechos humanos son los protectores de las capacidades que consideramos valiosas para llevar una vida humana; significan la voluntad colectiva de protegerlas y potenciarlas mediante la garantía de los derechos llamados humanos. Se necesitan bienes de justicia sin los cuales la vida humana no resulta viable. Todos los seres humanos necesitan tener garantizados un mínimo para sobrevivir dignamente mediante condiciones de educación, salud, suficiencia económica y seguridad.

Estos bienes constituyen derechos que pueden exigirse a la comunidad política y ésta se legitima si los produce y los garantiza para todos. La protección de éstos bien

como derecho legitima la existencia del estado moderno. Es un derecho, en consecuencia, que se afirma absolutamente por el mero hecho de existir y produce bienes por la vía de la autoridad mediante la ley, el presupuesto público y las Administraciones. Los bienes de justicia son el código genético de la democracia inclusiva.

Estos bienes de justicia no vienen del posicionamiento social o de su papel en la sociedad, sino que se afirma absolutamente; en palabras de Levinas *“no procede de tal o cual etiqueta institucional prestigiosa, sino de la desnudez de su rostro. Un rostro que recibe el sentido de sí mismo. Un rostro que me habla y me llama a responder”* (Levinas, 1994).

La expresión ético-política de estos derechos ha sido la Declaración Universal y el nacimiento de los sistemas de protección en el siglo XX, que lograron extender los derechos humanos, ampliar las condiciones de vida y erradicar las condiciones inhumanas de existencia, especialmente de quienes no tienen tal capacidad (niños, dementes, sujeto frágiles, excluidos...).


No tiene ningún sentido la ola antiestatal que ha presidido los últimos años. Las políticas sociales han vivido hasta la actual crisis financiera una etapa visceralmente antiestatal; andan empeñadas en adelgazar al Estado, cuando resulta beneficioso para los pobres pero no les importa engordarlo cuando se trata de servir a la propiedad y a la seguridad ciudadana.

El gran debate hoy, en una situación económica deprimida, es saber si la humanidad está ya en condiciones de crear gradualmente sistemas de protección universales. Hay un clamor que reclama hoy una renta básica universal como el buque insignia de las políticas pro-inserción. Es técnicamente viable, políticamente posible y éticamente necesario.

De la accesibilidad a la comunicación

En el acompañamiento a personas drogodependientes, es necesario ir más allá del acceso a servicios y prestaciones, para generar *“políticas sociales de sentido”* (Vidal Fernández, 2009), bienes relacionales, en los que se intercambian valores simbólicos y se comparten significados. La exclusión posee una alta intensidad comunicacional. Detrás de la soledad del anciano, de abandono del niño, de la infracción del joven, de la huida del hogar o del uso indebido de la droga, hay sobre todo unos mensajes que ordinariamente están vinculadas a la identidad (dice algo de sí mismo), a la relación (dice a alguien o reclama una relación interpersonal), a la pertenencia (dice acerca de su papel en el grupo), a los dinámismos vitales (muestra el grado de confianza en sí mismo y en los otros), a las expectativas (dice algo sobre lo que se espera de él).

Junto a los elementos instrumentales que pueden satisfacerse a través de una prestación (una pensión o una residencia terapéutica), aparecen los elementos expresivos que están vinculados a la identidad, a la biografía personal, a los mundos vitales que requieren de la comunidad.



La comunicación depende en gran medida, no sólo de los contenidos, sino también de la empatía, de los sentimientos, de los afectos, de los valores, de los hábitos del corazón

Hemos de ser capaces de producir sentido de pertenencia, confianza, identidad y reconocimiento, valores que se cultivan en los mundos de vida donde el excluido deja de ser un simple cliente para ser un co-productor activo.

EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES

Capacidad de hablar y dejarse hablar

El voluntariado pertenece al género de la comunicación. La simple existencia de la comunicación trasmite al otro que él importa. *“Tú me importas, tú vales. Tu historia puede ser tan verdadera como la mía”*.

Sin embargo, hay un *déficit de audición*, que hace más fácil hablar sobre ellos que con ellos, observarles que sentirles, convertirles en objeto que relacionarse como personas. Lo reconocen las personas encarceladas que quedan excluidas de la gestión dialogada de su propio conflicto, y esperan la visita del voluntariado para poder hablar.

El déficit de audición se acompaña de la enfermedad de los signos, que confunde los mensajes y los rumores en la comunicación. En toda relación solidaria hay unos mensajes, pero hay también unos rumores que difuminan y a veces desvirtúan los propios mensajes. Hay un ejercicio de solidaridad que consiste en saber descodificar la palabra y a veces el llanto y el silencio para no responder a simples rumores. Una de las funciones del voluntariado actual es ser tutor de la comunicación.

La comunicación depende en gran medida no sólo de los contenidos sino también de la empatía, de los sentimientos, de los afectos, de los valores, de los hábitos del corazón.

Capacidad de ayudar y ser ayudado

La solidaridad nace allí donde hay voluntad de cuidar, que resulta tanto o más importante que ser racional o productor. Como sugiere Leonardo Boff, la ética del cuidado es seguramente la más imperativa en los días actuales, dado el nivel de descuido y dejadez que planea como una amenaza sobre la biosfera y el destino humano (Boff, 2001). Desde la proximidad y lo cotidiano, hay hombres y mujeres que apuestan por el cuidado, como vocación y como destino; y al hacerlo están en contacto con las fuentes de la vida.

La donación incorpora a la vida una lógica que no está basada en el interés ni en la búsqueda de la propia utilidad, sino en la percepción de las necesidades ajenas como propias. Hay una ayuda que humilla. Cuando los jóvenes de las periferias francesas, llamados impropriamente de la segunda generación de inmigrantes, incendian coches y destruyen los servicios públicos lo hacen, según declaraba uno de sus líderes ante las cámaras de televisión porque *“A nuestros padres humillasteis y a nosotros cerrasteis las puertas”*. La solidaridad es incompatible con la humillación de la ayuda, que es un ejercicio de poder. La solidaridad es siempre reconocimiento mutuo. ¡Qué bien lo saben los voluntarios cuando reconocen haber recibido más de lo que han dado! La ayuda que dignifica no va en una única dirección, como si los empobrecidos fueran sólo simples.

Por eso cuando los voluntarios se acercan a los enfermos, reciben de ellos el secreto de la fragilidad humana; cuando se acercan a las cárceles, entienden el misterio de las tramas de la vida; cuando se acercan al sur, les regala todo aquello que se ha olvidado en nombre del progreso y del crecimiento económico: tiempo liberado frente a la aceleración, capacidad de resistencia frente al sufrimiento, capacidad de consuelo frente a la autosuficiencia.

Como Jesús de Nazaret que recibió esperanza cuando se dejó ayudar por Simón de Cirene. Cuando alguien es capaz de dejarse ayudar, nada está perdido. La esperanza nos vendrá de la disposición a ser ayudados. Como decía Helder Cámara *“no hay nadie tan pobre que no sea capaz de dar algo, ni tan rico que no sea capaz de recibir algo”*.

Capacidad de sanar y ser sanados

Al terminar la primera guerra mundial, en un contexto similar al nuestro, Ernst Bloch intuyó que para caminar los pueblos y las personas necesitan un potencial capaz de curar la decepción y prevenirla, porque los pueblos se cansan y retroceden. La vida solidaria se despliega como potencial curativo. La novelista Susanna Tamaro, en *Escucha mi voz*, se pregunta sentada en la montaña de las bienaventuranzas *¿Qué significa sanar? Ver caminar, sentir de nuevo, pero ¿para qué? ¿Para tener apetito, dormir bien, poder correr veloces? ¿O acaso para acceder a otro nivel de conciencia del vivir? (2007: 194)*.



En la relación terapéutica hay frecuentemente en palabras de Henry Nowen *Un Sanador Herido*, en el que tanto el acompañante como el acompañado participan en el mismo desgarrar. El acompañante sabe de sus capacidades y recursos, pero también de sus heridas y por eso reconoce su propia fragilidad, lo que le hace mucho más tolerante con el otro. Además, cree profundamente en las capacidades sin negar por ello sus dificultades. Se trata de basar la relación en la condición humana. En este sentido, todo el proceso de acompañamiento intenta conectar tanto con las necesidades como con las posibilidades.

Capacidad de crear vínculos y vincularse

Vivir solidariamente es crear vínculos y conexiones, unas veces con la naturaleza y otras con la propia historia, unas veces con los que hacen la historia y otras con los que la padecen. Esta capacidad de crear vínculos y quedar vinculados es un dinamismo esencial de la solidaridad.

Antonio Skármeta en *El cartero de Neruda* atribuye a Mario, el voluntario, que le llevaba las cartas al poeta, la capacidad de vinculación con la historia. Pablo Neruda, desde París, enfermo y añorado, le pide a Mario, que le ayude a recuperar a través de sus sonidos los paisajes que ya forman parte de su identidad y que necesita para seguir viviendo: “*Quiero que vayas con esta grabadora pa-*

seando por Isla Negra, y me grabes todos los sonidos y ruidos que vayas encontrando [...]. Mándame los sonidos de mi casa. Entra hasta el jardín y haz sonar la campana [...]. Y ándate hasta las rocas, y grábame la reventazón de las olas. Y si oyes gaviotas, grábalas. Y si oyes el silencio de las estrellas siderales, grábalo” (1985).

La acción voluntaria es el ejercicio más simple de estar juntos y vivir el principio de incumbencia, por el cual el dejarse afectar es el origen de toda transformación

La persona solidaria es tutor de conexiones y de vínculos; me lo hizo comprender el voluntariado penitenciario, lo que más les solicitan las personas encarceladas es que les lleven una carta, que les traigan noticias de los suyos, que les digan que les ama, que les recuerden. “Decidle que estoy aquí”. En cierto modo, a través de las organizaciones solidarias, los presos experimentan que siguen formando parte de la sociedad, que sigue vinculados a una tierra, a una comunidad. “*Decidles que me escriban. Decidles que vengan a verme. Que mis hijos sepan que les espero*”. •

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT, H. (2002): *La vida del espíritu*. Barcelona, Paidós.
- BOFF, L. (2001): *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Madrid, Trotta.
- BONHOEFFER, D. (1971): *Resistencia y sumisión*, Kaiser Verlag, manchen.
- MULLER, H. (2010): *Tot el que tinc, ho duc al damunt*, Valencia, Brumera.
- CAMUS, A. (1986): *La Caida*, Madrid, Alianza.
- CORTINA, A. (2008): *Lo justo como núcleo de las ciencias morales y políticas. Una versión cordial de la ética del discurso*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- GARCIA ROCA, J. (2011) *Espiritualidad para voluntarios. Hacia una mística de la solidaridad*. PPC. Madrid
- GARCIA MARQUEZ, G. (2004): *Relato de un naufragio*. Barcelona, Tusquets.
- HILLESUM, E. (2001): *El corazón pensante de los barracones Cartas*, Barcelona, Anthropos.
- HORKHEIMER, M. (1986): *El espacio social*, en *Ocaso*, Barcelona, Anthropos.
- LEVINAS, E. (1994): *Le temps et l'autre*, Paris, PUF.
- METZ, J. B. (1997): *Jahrbuch Politische Theologie*, Vol. 2. en: Rainer, M. J. and Janßen, Hans-Gerd, *Bilderverbot*, Münster, LIT-Verlag.
- PIERIS, A. (2001): *Cristo más allá del dogma. Hacer cristología en el contexto de las religiones de los pobres*. En *Revista latinoamericana de Teología*, No. 52.
- PNUD (1997): *Informe sobre desarrollo humano 1997*, Bologna, Mundi Prensa.
- RIVAS, M. (1998): *El lápiz del carpintero*, Madrid, Alfaguara.
- SEN A. (2009): *La idea de justicia*, Madrid, Taurus.
- TAMARO, S. (2007): *Escucha mi voz*, Barcelona, Seix Barral.
- VIDAL FERNÁNDEZ, F. (2009): *Pan y Rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*, Fundación FOESSA, Madrid.